Herramienta | Ciberacoso

Reescribimos el mensaje

Objetivos

- Reconocer cómo se siente alguien cuando en un chat se ríen de él o la dejan por fuera, y qué papel tienen quienes ven los mensajes.
- Practicar formas sencillas y seguras de ayudar en un chat: no sumarse, apoyar a quien está mal y avisar a un adulto.

Materiales

- Dos chats ficticios impresos o escritos en el tablero (ver “Chats ficticios”).
- Hojas y lápices para cada grupo.

Tiempo sugerido:

- 45 minutos.

Preparación:

- Imprime o copia los chats, uno por grupo (hay dos, se pueden repartir en el curso).
- Revisa los chats y realiza los ajustes pertinentes para que no se incluyan nombres del grupo o se incluya información que pueda llamar la atención de los estudiantes (por ejemplo, que sea un chat en un juego online popular).
- Organiza el salón en grupos de cuatro estudiantes.
- Piensa un ejemplo propio y sencillo de un mensaje que alguien te escribió y te hizo sentir bien o mal, para poder abrir la conversación.

Metodología:

Momento 1 | Leemos el chat.

- Cuéntales que van a leer una conversación de un chat inventado. Aclara que no se parece a ningún chat de este curso.
- Lee en voz alta el primer chat completo. Pregunta: ¿qué está pasando aquí? ¿Cómo se estará sintiendo la persona de la que hablan?

Momento 2 | Lo reescribimos.

- Reparte los chats, uno por grupo. Cada grupo tiene que seguir la conversación escribiendo cuatro o cinco mensajes nuevos, pensando en que alguien del grupo se da cuenta de lo que pasa y decide ayudar.
- Pídeles que uno de los mensajes sea de alguien que le avisa a un adulto de confianza, o que dice que lo hará.
- Pasa por los grupos y haz preguntas: ¿qué diría alguien que quiere ayudar? ¿Qué pasaría después?

Momento 3 | Leemos los nuevos chats.

- Cada grupo lee en voz alta los mensajes que escribió, sin leer los mensajes originales. Los demás escuchan en silencio.
- Después de cada lectura, pregunta al grupo: ¿qué cambió en el chat? ¿Cómo se sentirá ahora la persona de la que hablaban?

Momento 4 | Conversamos.

- Guía la conversación sobre tres ideas: (1) en un chat, quienes miran y se ríen también hacen parte de lo que pasa; (2) ayudar no es responder con insultos ni pelear; (3) siempre se puede guardar el mensaje y avisar a un adulto.
- Cierra con una frase: “Si algo en un chat no está bien, no lo reenvío, lo guardo y se lo cuento a un adulto”.

Recomendaciones y preguntas útiles:

- Usa solo los chats ficticios. No pidas que muestren chats reales ni capturas de pantalla del curso.
- No preguntes si algo así ha pasado en el curso. Si un estudiante dice “a mí me pasó”, agradécele, no lo expongas y habla con él o ella en privado después del ejercicio. Si hay señales de maltrato repetido, avisa a la persona encargada o al Comité Escolar de Convivencia.
- Si algún estudiante propone una respuesta agresiva (“yo le escribo lo mismo”), no lo regañes: pregunta “¿qué pasaría después?” y ayúdalo a pensar en otra opción.
- **Preguntas útiles:** ¿cómo se siente Mateo (o Valen)? ¿Qué hacen los que miran y no escriben nada? ¿Qué diferencia hay entre no responder y ayudar? ¿A quién le contarías? ¿Qué pasa si reenviamos algo que hace daño?

Banco de chats:

Revisa y edita los chats según las edades, necesidades e intereses de cada grupo.

- **Chat 1. Grupo “Los de 5.º A”.**
  - Santi: miren la foto de Mateo cuando se cayó en la cancha [foto]
  - Dani: jajajaja
  - Sofi: pásenla a los otros grupos
  - Juli: el mejor momento del día jajaja
  - Cami: (visto)
  - Mateo salió del grupo.
- **Chat 2. Grupo “Plan del sábado”.**
  - Cami: vamos al parque el sábado, ¿quién va?
  - Dani: yo voy, pero no le digan a Valen, siempre quiere mandar
  - Juli: jajaja, hagamos otro grupo sin ella
  - Sofi: ya la saqué de este
  - Mateo: (visto)
  - Valen: ¿por qué me sacaron del grupo?